



Álbum de Argentina 1810-1910

EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA EN LAS REVISTAS DE LAS PRINCIPALES INSTITUCIONES HISPANOAMERICANISTAS ESPAÑOLAS

Maria Luisa Julia Pazos Pazos
Raquel Pérez Santos
Universidad de Santiago de Compostela

1. Introducción.

Hemos centrado la atención de este tema en la revista *La Unión Ibero-Americana* después de revisar diferentes publicaciones americanistas de las primeras décadas del siglo XX como: la del *Centro de Cultura Hispanoamericana* (1912-1925); *Centro de Estudios Americanistas de Sevilla* (1913) y la *Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes de Sevilla* (1925), debido a que la aparición de gran parte de las revistas y boletines de éstos centros es años posterior del gran centenario de 1910. La actividad de estas instituciones se enmarca en el desarrollo de un fenómeno que tiene su aparición en las últimas décadas del siglo XIX; el “americanismo asociativo”¹, el cual experimenta su momento más álgido durante el primer tercio del siglo XX. Su ideología, programas de actuación y objetivos, integran el hispano-americanismo progresista surgido en los albores del siglo XIX.

El presente estudio, no pretende abarcar el período completo de celebraciones de Independencia en todos los países de la América Latina, sino que por el contrario se centrará en el período 1906-1925. Atendiendo especialmente al reflejo de las celebraciones realizadas en 1910. Tal y como es el caso argentino, colombiano, chileno, ecuatoriano, venezolano y mexicano. Cobra, pues, especial relevancia en este breve estudio la atención prestada a la Revista de la *Unión Ibero-americana*, por ser esta en la que mayor protagonismo adquirió la celebración del Centenario de la Independencia América Latina y por tratarse, además, de la primera asociación que impulsó el programa hispano-americanista. Su revista, constituye en toda su andadura como publicación uno de los órganos propagandísticos mas importantes de los ideales del hispanoamericanismo; a través de ella difunde su apuesta por

la “solidaridad de la raza” y por la confraternidad entre España y América, lanzando un llamamiento a las instituciones oficiales y a comerciantes, para que se comprometían con la tarea desarrollada por una parte de la intelectualidad americana y española en favor del acercamiento entre ambas orillas del Atlántico como venía realizando desde su creación en 1885 y con mayor énfasis, tras la celebración del Congreso Social y Económico Hispano-Americano de 1900, el cual había supuesto un importante cambio de percepción en las respectivas imágenes entre españoles y americanos². Ideológicamente los escritos que analizaremos, comparten el ideario formulado en el programa de dicha institución, que sobre la base del idioma, raza, cultura, historia y religión comunes, pretende la concreción de medidas de acercamiento entre España y América.

2. Las celebraciones del Centenario de los países Iberoamericanos en la Unión Iberoamericana.

Buena parte de los contenidos de esta revista comparten el firme propósito de poner fin a los viejos rencores, con la intención de erradicar la “leyenda negra” que pesaba sobre España. Pues éste, era sin duda uno de los mayores obstáculos para el estrechamiento de relaciones con América, así lo entendían en España y así lo entendieron igualmente en América. Los artículos que analizaremos seguidamente así lo evidencian. A tal respecto destacan en primer lugar y siguiendo un criterio cronológico, los escritos alusivos a la celebración del centenario de la independencia de Colombia, recogidos en la revista en 1906, en los cuales se expresan manifestaciones de amor a España, indicativas de una nueva voluntad para superar la negativa imagen que de España se tiene en América Latina, durante todo el siglo XIX, y de la apertura a una nueva fase en las relaciones entre ambas:

“Mal harían, pues, los labios colombianos al dejar escapar en estos momentos sugestivos el insulto soez y canallesco contra la madre desangrada y enferma. Mal, muy mal sonaría la diatriba y las tontas imprecaciones contra España en una solemnidad como la presente, preparada por un mandatario caballeroso que empuña con mano fuerte y digna la bandera del apaciguamiento de los odios políticos....Honremos la memoria de nuestros héroes, tallada para siempre con caracteres áureos en el bloque de la Historia universal; mantengamos vivo el fuego santo que aquellos prendieron en el alma de los colombianos; pero no olvidemos que las horas de la emancipación pasaron ya con sus combates y su sangre, y que han llegado las horas de la confraternidad y del amor”³.



Portada de la Revista Unión Iberoamericana

Si bien la prensa americanista en España se embarcó durante estos años en dicho proyecto, también en América y antes de tan señalada fecha, comienzan a aparecer en diferentes publicaciones artículos alusivos a las celebraciones con igual intencionalidad. Desde las páginas de *Mercurio*, importante publicación santiaguina, pese a “no ser diario á quien le simpaticen las cosas de España” se celebra la posibilidad de que Alfonso XIII viaje a América.

Apuestan por la celebración del Centenario como punto de inflexión en las relaciones con España y por la erradicación de los viejos rencores, entendiéndose que se trata:

“Una oportunidad para manifestar estos sentimientos cordiales hacia España...No dudamos de que un viaje semejante daría ocasión para manifestaciones muy efusivas y sinceras de los sudamericanos hacia la Nación española y su Soberano. La excursión del Monarca español serviría para probar que la tradición española no está muerta en estos países encargados de conservar la grandeza del antiguo imperio español, mantenida en un mundo entero la lengua, la historia, la leyenda y de las tendencias de aquella Nación, que fue en su tiempo la más poderosa de la Tierra”⁴. En fechas previas a la celebración se publican en las páginas de *Unión Ibero-Americana* largos artículos en los que se concibe la celebración como la gran ocasión para inaugurar un nuevo marco de relaciones entre España y las antiguas colonias, aun a sabiendas de que:

“Nos están bien curadas algunas heridas y somos los latinos muy dados a recordar agravios añejos....Hay que prescindir en absoluto, al conmemorar el próximo centenario, de una cuestión puramente bizantina, capaz de enloquecer á muchos y de convertir en campo de Agramante cualquier severa academia donde se entable. Tal es la de traer á cuento los grados de bravura, arrojo y valentía que se estilaban en uno ú otro bando de los que combatieron al lado de los vencedores ó de los vencidos.... La guerra de la emancipación americana fue pura y sencillamente una guerra civil, pues no se batieron en ella indígenas y españoles, sino unos españoles contra otros. España se venció a sí misma en aquella larga serie de acciones y batallas”.

Además y en clara sintonía con el ideario de la Unión Ibero-americana, la reafirmación de la Raza, figura como uno de los temas centrales de los escritos sobre el Centenario. Blanca Jiménez de los Ríos, en uno de sus artículos publicados en la revista expresa de forma elocuente la necesidad de aprovechar la celebración del Centenario para forjar una unión sólida entre los hermanos de raza: “Y, á fe, que ni existe deber más alto ni más poderoso interés para la raza que este excelso deber y este interés vitalísimo de consolidar la magna confederación moral hispano-americana, ni admite espera el volver por esos intereses supremos que la codicia internacional nos disputa y nos arranca á jirones de entre las perezosas manos, ni pudimos inventar ocasión tan propicia de consolidar esa magna unión como esta que nos ofrece el Centenario de la Independencia Argentina”⁵.

Por su parte América considera este momento histórico como una

oportunidad para estrechar lazos, no solamente con España, sino también entre las propias repúblicas americanas con el fin de poner freno al expansionismo de los Estados Unidos, que desde finales del siglo XIX, comenzaba a entenderse como una amenaza. Aquella ocasión representaba una “oportunidad” única, en un momento histórico “crítico” para los destinos de la raza. En tal situación surgen iniciativas como la creación de una institución que denomina “Liga Ibero-Americana”, como medio para acabar con la desunión que dominaba las relaciones entre los “hijos de la madre común, España”, puesto que la falta de unidad provocaba que, ...razas mejor disciplinadas aprovechan nuestras divisiones en beneficio propio, fomentándolas con hábil disimulo para impedir que lleguen á sumarse nuestras energías en una alianza que sería el medio de alcanzar el predominio del mundo⁶. Fue este uno más de los proyectos formulados desde finales de siglo y especialmente en las primeras décadas del XX, con el objetivo de crear una estructura política supra-estatal entre las repúblicas americanas y España.⁷ Todos ellos tenían en común el sentimiento de temor al imperialismo norteamericano.

Con ocasión de la celebración del centenario de la Independencia se organizaron diferentes actos en América, con fines culturales y económicos, algunos oficiales y otros organizados por particulares: Exposiciones Nacionales, Exposiciones Internacionales de Arte, como las celebradas en México o Argentina, a la que concurren entre otros pintores como Sorolla, Villegas, Benedito, Chicharro, Blay y Bilbao o Zubiaurre, además de diversos congresos como; El Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene en Buenos Aires de 1910; de todos ellos venía informando La “Unión Ibero-Americana, ya desde 1909. Entre los actos culturales, despertó gran interés por parte de la Unión la celebración del “XVIII Congreso Internacional de Americanistas” o “Congreso del Centenario”, celebrado conjuntamente entre Argentina y México, acerca del cual la revista difunde una circular anunciando su celebración e invitando a los españoles a participar en tan destacada celebración.⁸ Además desde las filas de la Unión Ibero-Americana se manifiesta una actitud comprometida con los intereses económicos de España. Fiel a la que fuera concebida como una de sus misiones, la de estrechar lazos económicos entre América Latina y España, la Unión se manifiesta especialmente activa a la hora de promover que industriales y agricultores concurren a las exposiciones organizadas en tal ocasión. A este respecto fue ampliamente difundida y elogiada en las páginas de la publicación, la iniciativa de la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires, la cual proyectaba crear un pabellón que representara los productos españoles durante la Exposición del centenario. Para su consecución se llevo

a cabo una campaña periodística ante el ejecutivo español, al cual solicita que sea trazado de forma urgente y en beneficio de las relaciones económicas de España con América un plan definitivo en el:

“Que el Gobierno indique de modo oficial los acuerdos tomados para contribuir á la representación de España en las Exposiciones oficiales y particulares que se celebren en Buenos Aires en el año actual alcance la importancia que en justicia debe tener, y resolver de una vez cuanto á este asunto se refiere, ó renunciar, pues si se deja pasar más tiempo es seguro que no concurrirá España, ó lo hará en forma tan mezquina que nos ponga en ridículo, haciéndonos perder por completo la esperanza de preponderancia en un mercado como el de la República Argentina, que es tan capital interés para la madre Patria”⁹.

Dicha campaña surtió efecto, de modo que fue nombrada una Comisión especial, que en contacto con el Ministro de Fomento, procuraba los medios necesarios para contribuir a que España hiciera un brillante papel en la Exposición¹⁰. Finalmente la iniciativa tuvo éxito y la concurrencia de agricultores e industriales españoles a la exposición se hizo efectiva. En 1910 y bajo la dirección de José Artal, Presidente de la Cámara Oficial Española de Comercio Industria y Navegación, inauguró los pabellones españoles, contruidos por el arquitecto Julián García Núñez. La participación de la colonia española en los diferentes actos de celebración, es resaltada en cada una de las crónicas. A través de la defensa de la imagen de España en los países que los acogían, procuraban, en última instancia, su integración y permanencia en las sociedades de los países que los habían acogido¹¹. Pero más allá de congresos, exposiciones, y de monumentos conmemorativos, la Unión busca, además, en las instancias oficiales la promoción de iniciativas culturales y educativas. Diferentes artículos publicados apuntan en esta dirección. Así lo refleja Gabriel María Vergara:

“El mejor modo de perpetuar el primer Centenario de la Independencia de las repúblicas hispano-americanas (...) No basta que se erijan monumentos y que se levanten estatuas; es preciso que se preocupen los gobernantes de establecer algo que constantemente estreche las relaciones entre los hispano-americanos y los españoles, y entre los españoles que viven en la Madre Patria y los que han ido a habitar en la América latina. Nada más a propósito para esto que la creación en México, en la Argentina y en Cuba, por lo menos, de Centros oficiales de instrucción con iguales derechos, con iguales enseñanzas que los Centros oficiales españoles”.

A medida que avanzan los meses, la celebración del centenario, es el

eje temático sobre el que giran buena parte de los contenidos de la revista. En la primavera de 1910, el tema del Centenario ocupa el grueso de las páginas de sus números. La designación de la Infanta Doña Isabel, quien en representación de Alfonso XIII, estaría presente en los actos conmemorativos del Centenario de Independencia, acompañada de Juan Pérez Caballero y Ferrer, como Jefe de la Comisión Nacional Española, nombrada para asistir a tal evento, adquirió en un importante protagonismo¹². Su nombramiento fue muy bien acogido por parte de la institución, al igual que los homenajes rendidos a las diferentes repúblicas desde España. De los cuales la revista además de manifestar su adhesión, recoge abundantes crónicas y artículos en los que se señala el nacimiento de lo que entiende como nueva época de relaciones entre España y América¹³.

El 3 de junio de 1910 la Unión celebró en su sede su particular homenaje a las repúblicas hispanoamericanas ante la presencia del Presidente del Consejo de Ministros José Canalejas y del Ministro de Estado Manuel García Prieto, así como ex ministros, senadores, diputados, miembros del cuerpo diplomático y consular hispanoamericano, además de diferentes personalidades de la colonia americana residentes en España. Para celebrarlo la Unión honró a las repúblicas americanas anunciando durante la velada, la publicación de la obra Andrés Bello, escrita por Antonio Balbín de Unquera, como homenaje al ilustre pensador. Pero además en dicho acto se lanzaron discursos en los que se dejó constancia de que las prioridades en las relaciones con América pasaban por armonizar los intereses comerciales entre los países de ambos lados del Atlántico, formulando propuestas diversas con el fin de “mancomunar nuestros intereses, cambiar nuestros productos, agrandar, fortificar, facilitar nuestro comercio. ¿Cómo? Creando verdaderas y numerosas flotas para el transporte de mercancías á través de los mares; disminuyendo los impuestos á la navegación; dando subvenciones y subsidios; empleando todos los medios a que apelan los buenos Gobiernos cuando desean el bienestar y la riqueza de sus pueblos; haciendo que los productos argentinos y españoles pasen por las respectivas aduanas sin trabas ni recados inadecuados; que las industrias locales se aclimaten rápidamente en ambos pueblos y que las grandes casas de comercio tengan, cada una de ellas, representantes en el otro”¹⁴.

El mismo espíritu del que se hace gala en la celebración del acto en la sede de la Unión Ibero-Americana, está presente en las crónicas recogidas sobre la celebración del Centenario en Chile, México, Venezuela y Colombia, las cuales representaban ante todo una ocasión única de poner en marcha el ideario hispanoamericanista en su momento más álgido. Para la celebración del centenario de Independencia en Chile y México, fueron nombradas por

parte del Gobierno español dos Comisiones al frente de las cuales figuran el duque de Arcos y el general Polavieja respectivamente. Al igual que en otros países la colonia española en México organiza para tal ocasión una Exposición Española de Arte a la que concurren pintores como Sorolla, Villegas, Benedito, Chicharro, J. Benlliure, Zuloaga, Viniegra, Blay y Bilbao o Zubiaurre¹⁵.

El acto de celebración con el que se abre el número de septiembre de 1910, el espíritu de reconciliación con la “madre patria” fue la tónica dominante, siguiendo la mismas pautas que en los demás países. Los discursos pronunciados dejan constancia de ello¹⁶. En el intento de reestablecer relaciones, en febrero de 1911 México envía a Federico Gamboa como embajador especial de México a España, como muestra de agradecimiento por la misión enviada por España durante la celebración del primer centenario¹⁷. En el Centenario de la Independencia de Chile destacó igualmente la participación de la colectividad española en el país andino, promoviendo la erección de la estatua de Alfonso Ercilla. El delegado de la Unión Ibero-Americana en aquel país, Javier Fernández Pesquero, señaló el éxito de los actos de celebración del Centenario en Chile realizando un llamamiento a la “confederación hispano-americana” con claras alusiones frente al imperialismo estadounidense¹⁸, como refleja el siguiente texto: “los modernos romanos del Norte de América, los que sueñan con la hegemonía continental, pero poco, muy poco hacen por lograrla ante los ejemplos de fuerza coactiva con que primero intentan imponerse en Nicaragua y Panamá recientemente”. Pesquero, lamenta que “si no reinara, por desgracia, tanta desunión en las colonias españolas residentes en América, rencillas que producen mal efecto en estos países; si se esmerara nuestros gobiernos en tener una excelente y activa representación diplomática netamente española y en facilitarle los elementos precisos para un gran rango; si no se perdiera ocasión para estrechar las relaciones con estos países, en todo orden de factores de progreso, dada la excelente preparación española de estos países, no sería un mito la confederación hispano-americana, y por ende, la magna potencialidad de nuestra raza”.

Por su parte el Duque de Arcos, embajador extraordinario de España, expresa la voluntad del Soberano Alfonso XIII “sobre la oportunidad de que los lazos de amistad que felizmente existen entre España y Chile, se fortalezcan y extiendan de día en día, porque esos deseos no son, estoy seguro de ello, sino el reflejo de los sentimientos de V. E.”¹⁹. Cada país contribuyó con actos y festejos, Colombia celebró con la inauguración de diferentes estatuas y monumentos conmemorativos del Libertador Bolívar, del general Maza, Ricaurte, Acevedo Gómez, Antonio Nariño entre otros. Intelectuales de la

época destacaron con discursos como el pronunciado por Gómez Restrepo, en nombre de la Comisión Nacional del Centenario y el del encargado de Negocios de España, Garrido Cisneros, en los que prima la misma voluntad reconciliadora que vimos en otras repúblicas, antiguas colonias españolas²⁰. En Venezuela, España estuvo representada por Aníbal Morillo y Pérez, Marqués de la Puerta y Conde de Cartagena, nieto de Pablo Morillo, quien luchara en Venezuela como jefe de las tropas españolas durante la independencia, nombrado embajador extraordinario y plenipotenciario. La colonia española en Venezuela, como muestra de afecto entre españoles y venezolanos, obsequia a la República con un monumento conmemorativo del abrazo entre Bolívar y Morillo, evocando en el armisticio de Santa Ana.

3. Conclusión.

A modo de conclusión diremos que la celebración del Centenario de la Independencia de Hispanoamérica, vista desde las publicaciones españolas fue entendida tanto por parte de las repúblicas centenarias y por parte de España como un momento decisivo para el restablecimiento y la comunicación entre estos países, lejanos en la distancia pero cercanos por la historia y la cultura compartida a través de más de cuatrocientos años. Significó también el intento por olvidar divergencias erradicando la “leyenda negra” que sobre España pesaba en América y el reconocimiento oficial de la Independencia, ante la cual, el hispano-americanismo dio una nueva interpretación, ofreciendo un nuevo enfoque histórico sobre un proceso que entendía como resultado de una evolución interna de los pueblos de América, un proceso inevitable, que en ningún caso significaba ruptura, sino continuidad. Por otra parte el discurso utilizado en la conmemoración del Centenario de la Independencia encontró en el uso del concepto de raza, un firme baluarte, como reacción al cada vez más creciente imperialismo estadounidense. Las reflexiones surgidas de este acontecimiento se ampararon en el mito de la latinidad y durante las celebraciones se puso en evidencia el intento de manifestar la grandeza de la raza latina frente a la anglosajona.

4. Bibliografía.

- BARÓN CASTRO, Rodolfo, *Españolismo y antiespañolismo en la América Hispana: la población hispanoamericana a partir de la independencia*, Ediciones Atlas, Madrid, 1945.
- CAMBA, Francisco y Juan Más y Pi, *Los Españoles en el Centenario Argentino*, Imp. Mestres, Buenos Aires, 1910.
- DEDEU, Martín, *El Espíritu español en América*, Tall. Gráf. Independencia, Buenos Aires, 1910.
- PÉREZ HERRERO, Pedro y TABANERA, Nuria (coord.) *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, AIETI/Síntesis, Madrid, 1993.
- RAMA, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina: siglo XIX*, FCE, México D.F, 1982.
- SÁNCHEZ MANTERO, Rafael, *La Imagen de España en América 1898-1931*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1994.

Notas:

¹ SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro, *Comunidad Cultural e Hispano-Americanismo, 1885-1936*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1994, p.163.

² SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro, *Comunidad Cultural...*, p. 57.

³ ROBLEDO, Roberto, "Discurso pronunciado en el Teatro Colón por el señor doctor Eusebio Robledo el 10 de Julio de 1906, para conmemorar el aniversario de la independencia de aquella República", en *Unión Ibero-Americana*, nº 2, 1906, p. 33.

⁴ "El Rey de España en América", en *Mercurio*, 28 de diciembre 1907, citado por Javier Fernández Pesquero, sección "Crónicas de Chile" a la altura de 1908, en *Unión Ibero-Americana*, nº 3, 1908, pp. 6-8.

⁵ "Afirmación de la Raza, ante el Centenario de la Independencia de las Repúblicas Hispano-Americanas", en *Unión Ibero-Americana*, n. 2, 1910, p. 29.

⁶ Sobre este sentimiento generalizado refiere León Camarero desde Ecuador en 1909: "se abre un nuevo período en las relaciones del Ecuador, porque es el mejor sello con que pueden afianzarse los compromisos morales de los pueblos hermanos", en "Nuestros ideales en América", *Unión Ibero-Americana* nº 17, 1909, p. 2.

⁷ A este respecto cabe destacar la tentativa de diferentes personalidades españolas y americanas por crear "una institución dinamizadora del ideal comunitario", como la formulada desde México en 1927, para constituir la "Liga Indo-Andina", u otras planteadas desde España por personalidades como Salvador de Madariaga bajo el nombre de "Federación de Estados Ibero-americanos", tal y como analiza Isidro Sepúlveda Muñoz en la obra citada, p. 311.

⁸ El programa figura en *Unión Ibero-Americana*, nº 14, 1909, y nº 2, 1910.

⁹ "España y las Exposiciones de Buenos Aires", en *Unión Ibero-Americana*, nº2, 1910. p. 16.

¹⁰ *Unión Ibero-Americana*, nº 2, 1910, p. 5.

¹¹ "Su labor fue esencialmente defensiva, rectificadora de supuestas campañas antiespañolas....Por lo tanto la reacción de las colonias españolas ante la leyenda negra era en última instancia la defensa de su propia permanencia y la búsqueda de la constatación social de su estimación como ciudadanos" en SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro, *Comunidad Cultural...*, pp. 244-245.

¹² VERGARA, Gabriel María, "El mejor modo de perpetuar el primer Centenario de la Independencia de las Repúblicas hispano-americanas", *Unión Ibero-Americana*, n.º 2, 1910, p. 13.

¹³ Dicha comisión estaba integrada por otras destacadas personalidades civiles y militares españolas, entre ellos: Leonardo Torres Quevedo; Eugenio Selles; el Coronel Cavalcanti; y representando a la prensa española viajaron a Argentina cuatro periodistas: el Marqués de Valdeiglesias, Director de "La Época"; Luis López Ballesteros, Director de "El Imparcial"; Leopoldo Romeo, Director de "La Correspondencia de España" y Alfonso Rodríguez de Santa María, redactor de "Blanco y Negro", además contaba con la presencia de representantes municipales.

¹⁴ Manifestaciones en favor de la necesaria unión comercial entre España y América

hechas por Eduardo Wilde, ministro de Argentina, en el discurso que en su nombre leyó el Sr. Barilari, Secretario de la Legación argentina, en el acto de celebración del Centenario de la Independencia, el 3 de junio de 1910, en el que Faustino Rodríguez San Pedro añadía *“El régimen espacial económico que tienen aquellos países, dentro del cual no cabe tratar como de ordinario se trata entre los países europeos, porque entregados los primeros al régimen de tarifas autónomas, es sumamente difícil que llegue por los indicados usuales medios á armonizar tales importantes intereses; pero no por eso ha de desmayarse, pues a todos por igual nos importa para nuestra común prosperidad y el engrandecimiento particular de cada pueblo, apoyarnos mutuamente, formando así una familia extendida y poderosa”*; en *Unión Ibero-americana*, nº 6, 1910, pp. 2-3.

¹⁵ *Unión Ibero-Americana* nº 6, 1910.

¹⁶ “España fue la madre de casi todo el continente y sigue y seguirá siéndolo, porque aunque ella al otro lado de los mares y nosotros a este tengamos cada cual existencia libre y soberana, las maternidades nunca prescriben”, en palabras del Presidente Mejicano Porfirio Díaz; en “Centenario de la Independencia de México”, *Unión Ibero-Americana* nº 9, 1910, p. 3.

¹⁷ Las palabras de Gamboa durante el acto de recepción en el Palacio Real expresan el más sincero agradecimiento y confraternidad con España “Qué Méjico y España, ya unidos por la sangre, se unan cada vez más cada día en la vida y en la historia, al fin de que alcancen los mismos ideales de raza y progreso, sin que ningún poder humano acierte nunca a separarlos” en “La embajada especial que Méjico ha enviado á España”, *Unión Ibero-Americana* nº 2, 1911, p. 7.

¹⁸ “El centenario de la Independencia en Chile, Características de la Raza”, *Unión Ibero-Americana* nº 10, 1910, p. 8.

¹⁹ “El centenario de la Independencia en Chile, Características de la Raza”, *Unión Ibero-Americana*, nº 10; 1910, p. 9.

²⁰ Antonio Gómez Restrepo presenta en su discurso un análisis histórico de lo que fue el proceso de Independencia, ofreciendo una reinterpretación de esta; afirma el colombiano: *“...que la Guerra Magna tuvo mucho de los caracteres de una contienda civil, por lo cual una vez alejados los recuerdos sangrientos, no quedó en pie como valladar fatídico ninguna de esas divergencias de religión, de lengua, de costumbres y tradiciones, que persisten de padres a hijos; antes bien, quedaron intactos los lazos que sirven para estrechar con más fuerza a los pueblos”*, en *Unión Ibero-Americana* nº 10, 1910, pp. 13-16.

EL AMERICANISMO EN EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

AMÉRICO CASTRO Y LA CREACIÓN DE LA REVISTA TIERRA FIRME (1935-1937)

Salvador Bernabéu Albert
EEHA, CSIC, Sevilla

1. Introducción.

La sección de Hispanoamérica del Centro de Estudios Históricos y la revista *Tierra Firme* (1935-1936) tienen un origen común: la potenciación de la investigación científica y el desarrollo de las relaciones culturales como instrumento privilegiado de la política exterior española durante las primeras décadas del siglo XX (1902-1939), periodo apasionante de nuestra historia bautizado como la Edad de Plata de la cultura española¹. Durante la IIª República española (1935-1939), la Junta de Relaciones Culturales, creada durante la Dictadura de Primo de Rivera para potenciar la presencia de la cultura española en el exterior², pasó de un organismo consultivo y de repartición de subvenciones a otro que diseñó y ejecutó sus propios planes. Una de sus creaciones fue el departamento de Hispanoamérica en el Centro de Estudios Históricos (fundado en 1907 como una dependencia de la Junta de Relaciones Culturales) y otra la revista *Tierra Firme* (1935-1936), que se convirtió en una de las publicaciones más importantes de la cultura española³. Estas creaciones se enmarcan en la política hispanoamericana de la IIª República, durante la cual se organizó de forma más sistemática la acción cultural en el exterior, se inauguraron nuevos centros e instituciones, se nombró directamente a numerosos funcionarios, se intensificó el intercambio científico y se extendió a las colonias de emigrantes en el extranjero la campaña educativa y cultural que realizaba en la propia España⁴.

Los objetivos de la Junta de Relaciones Culturales, al menos en el papel, eran cimentar las relaciones con el resto de las naciones y pueblos en la democracia, la libertad y la justicia, desterrar viejas prácticas secretas y